

Discurso del ministro de Trabajo

Más de veintiún millones de españoles disfrutan de asistencia sanitaria

El ministro de Trabajo, don Jesús Romeo Gorria, dio a conocer ayer el Plan nacional de instalaciones para la Seguridad Social en el bienio 1969-71, en una reunión celebrada en el salón de actos del ministerio de Trabajo, a la que asistieron todos los presidentes provinciales del Instituto Nacional de Previsión y los presidentes de las Mutualidades Laborales Provinciales.

El ministro pronunció un discurso en el que explicó la situación de la Seguridad Social en el año 1968. Protege—dijo—a 26 millones de beneficiarios, de los cuales disfrutan de la asistencia sanitaria más de 21 millones.

Las cifras de la actividad de la Seguridad Social son: 73 millones de consultas, 6 millones de estancias, 16 millones de inyecciones, se practicaron 2 millones y medio de curas, un millón trescientas mil pequeñas operaciones y cerca de setecientas mil operaciones quirúrgicas, además de nacer trescientos cuarenta y seis mil hijos de trabajadores bajo el amparo de las instituciones sanitarias de la Seguridad Social.

LA CARESTIA DE LA SEGURIDAD SOCIAL

Continuó explicando que las ampliaciones y nuevas instalacio-

nes tendrán el índice más alto de técnica y de especialización. "Estoy seguro—agregó—que en su calidad de miembros de los órganos gestores de la Seguridad Social, habrá llegado alguna vez a sus oídos el reproche de que la medicina social es cara."

Subiendo el tono de la voz, para dar una especial fuerza a sus palabras, el señor Romeo Gorria añadió: "Naturalmente que es cara. ¿Quién puede ponerlo en duda? Porque la medicina moderna es cara, la Seguridad Social que la aplica tiene que ser cara, y porque esta Seguridad Social no renuncia al perfeccionamiento técnico, ya que tiene reclutados a sus servicios a los más brillantes miembros de la Medicina española, a los que no regatea medios cuando se trata de la salud de nuestros hombres. Acepto la carestía de la Seguridad Social y asumo su responsabilidad, dado que no podemos admitir dos clases de medicina: una cara y otra barata, según la condición social de nuestros hombres. Pretendo—el Caudillo lo quiere así—que el país tenga la mejor Medicina social del mundo y la tendrá."—Resumen de Europa Press.